

visión del cuzco

Por Delfina E. López Sarrelangue

Bien conocida es la importancia fundamental del papel que desempeñó Cuzco en el antiguo Imperio de los Incas. En su área de dominio se estableció posteriormente un virreinato, rica joya de las posesiones españolas en América, cuya evolución ha sido cuidadosamente tratada en numerosos aspectos.

Cuzco perdió su relevante posición política en beneficio de Lima; pero, en su decadencia, conservó, agudizados, sus rasgos indígenas. Las peculiaridades de su historia en el periodo comprendido entre 1680 y 1730 son el objetivo de estudio del presente libro.

Dividida en cinco grandes partes, la obra consta, además, de introducción y conclusión, veintidós apéndices, cinco listas (de abreviaturas, americanismos, conversión de monedas, legajos mencionados y erratas) y cuatro índices (de mapas, láminas, gráficas y el general). El prefacio, debido a la pluma de Pierre Chaunu, completa la estructura total.

La primera parte nos presenta a la tierra y al hombre: una naturaleza hostil en la que las altas cumbres, los terribles huracanes y la dificultad de las comunicaciones determinan el aislamiento y la angustia de los pobladores, casi exclusivamente indígenas. Se analizan las causas de la escasa natalidad, la despoblación progresiva desde mediados del siglo XVII y el empobrecimiento de la región.

En forma por demás sumaria y parcial, la segunda parte, "Evolución de la Riqueza", expone la precaria situación económica del virreinato peruano en este periodo y la carencia de recursos del Cuzco, haciéndose hincapié en la importancia que mantuvo como centro proveedor de mano de obra, particularmente en las minas, algunas de las cuales, en estado floreciente todavía a fines del XVII, daban muestras de empobrecimiento en el primer tercio del siguiente siglo.

Con el título de "Una mayoría que sufre", la tercera parte narra, pormenorizadamente, los vicios de la clase dominante, la cual ejercía un régimen de extorsiones y abusos de toda índole. Se anotan también las alternativas de ruina y renacimiento de hospitales y hospicios y, a vuelapluma, los caracteres de la enseñanza elemental y superior, que adolecían de graves deficiencias.

En la cuarta parte, "La dualidad de una minoría dominante", se agrupa a los religiosos en dos mundos totalmente separados entre sí: el de los que compartían la mísera vida del indio, y el de los que se mantenían al margen de éste. Se menciona a los conventos

femeninos y masculinos, y la hostilidad existente entre seglares y regulares. Dos capítulos están dedicados a describir los métodos de conquista y evangelización de las misiones, los principales rasgos de algunas tribus, y sus revueltas, en las que abundaron los mártires misioneros. La feudalidad de Cuzco se manifestaba en la sistemática desobediencia de las leyes que beneficiaban al indígena, tanto por parte de los eclesiásticos como de los seculares, cuya desmedida avaricia se traducía en la explotación más cruel. Los desmanes del Marqués de Esquivel son relatados minuciosamente desde comienzos del siglo XVIII.

Por último, se expone ante nuestros ojos el panorama de una ciudad en que reinaba la corrupción desde los más pequeños hasta los más grandes y en la que los vicios eran tolerados inconcebiblemente. Los tumultos y rebeliones indígenas que se desarrollaron a partir de 1736 dan fin a la quinta parte, "El choque de las dos masas".

El estudio no se limitó al periodo señalado. Supera los límites cronológicos e, incluso, los geográficos, en un intento de proporcionar una idea más cabal de los acontecimientos referidos. Este intento, sin embargo, no parece estar legitimado en todos los casos.

Las notas al pie de página nos proveen de la cita bibliográfica y de la transcripción original en castellano del documento que se utilizó. Tales notas, que frecuentemente ocupan casi la mitad de la página correspondiente, vienen a constituir una tediosa reproduc-

ción bilingüe de los datos.

En forma acuciosa se realizó la investigación; pero es de lamentarse que sólo se hayan utilizado los Archivos de Simancas y de Indias de Sevilla. (Seguramente, los documentos que existen en los archivos peruanos hubieran proporcionado datos de incalculable riqueza.) También es de lamentarse la ausencia de una bibliografía mínima. Por tales razones, varios sucesos, apoyados en unas cuantas referencias, adquieren la categoría de hechos generales o presentan una visión sumamente pobre de la realidad.

Mucha luz aporta la autora al conocimiento del Cuzco Virreinal. Los aspectos tratados son múltiples, aunque su forma, incompleta y aislada en ocasiones, imprime a la obra una carencia de unidad que es reflejo de la realidad cuzqueña, tal como aquí se presenta. La animadversión que frecuentemente se manifiesta hacia la política española en América determina que se pase como sobre ascuas en el terreno de la labor positiva y se acentúen predominantemente los tintes sombríos. El Cuzco de Michèle Colin es un mundo, no sólo aislado y explotado, sino trágicamente muerto. No aflora a él la más insignificante muestra de vida, de fiestas ni de celebraciones.

La conclusión resume, rígidamente, la tesis aquí sostenida por la autora: en el Cuzco de fines del siglo XVII y principios del XVIII no acontece nada nuevo ni desconocido. El indio, embrutecido por el español, vive en un mundo de terror, de violencia y de muerte al que estremecen, ligera y esporádicamente, algunas voces, generosas sí, pero totalmente ineficaces.

Michèle Colin: *Le Cuzco à la fin du XVIIe. et au début du XVIIIe. siècle*. Paris, Université de Paris, 1966, 230 pp., ils. (Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine. Travaux et Mémoires, 16).

historia sabida / darío y nervo

Darío me dijo:

—Es usted un gran sonoro; no me lo imaginaba así.

—Y usted un gran silencioso.

Y un gran poeta, añadí para mí solo, porque esto, América ya lo sabe. Pero lo que acaso no sabe toda América es que el gran poeta es muy bueno, un alma de luz ahora que hay tantas grandes almas de sombra.

—¿Y esa historia casi novelesca que le atribuyen a usted en América?— pregunté.

—Sírvase relatármela tal cual la oyó.

Hícelo. Y él:

—Esa historia es cierta.

Cayó sobre la conversación una leve melancolía y como en el verso del Florentino: *Quel giorno più non vi leggemmo avante*.

No leímos más vida, que era triste leer.

[París, 1900.]